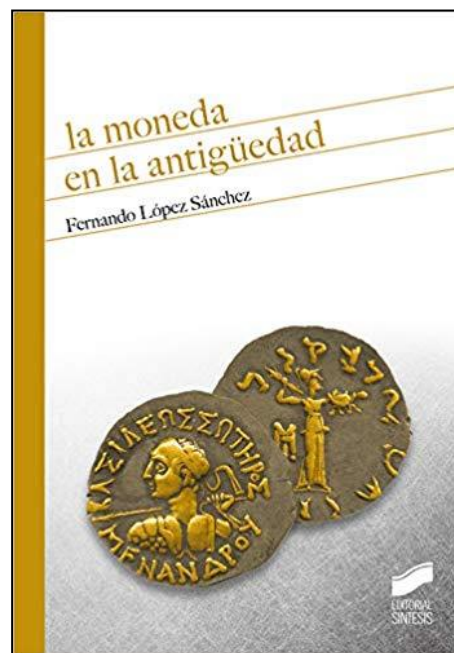


F. LÓPEZ SÁNCHEZ, *La moneda en la Antigüedad*, Madrid, 2019. Edita: Editorial Síntesis (282 pp.; 21,6 x 15 cm; a color).

El autor de esta monografía es un prestigioso investigador especializado en numismática antigua. Se licenció en la Universidad de Zaragoza en 1997 y se doctoró en el año 2002 con una tesis sobre monedas y ejércitos tardorromanos. Posteriormente gozó de contratos de prestigio como la Juan de la Cierva o la Ramón y Cajal para, en la actualidad, ser profesor en la Universidad Complutense de Madrid, a la vez que miembro de la Common Room del Wolfson College, en la Universidad de Oxford (Reino Unido). Posteriormente, el autor se especializó en el estudio de las fuerzas militares auxiliares de la República Romana y del Imperio Romano desde Numidia hasta Escandinavia, interesándose por las series monetales de estas regiones. De igual modo, Fernando también se ha sentido atraído por la guerra helenística y por la diplomacia en el mundo antiguo, así como por la muy distante en el tiempo numismática visigoda. Recientemente, también ha mostrado curiosidad por la historia y las acuñaciones del Virreinato del Perú y de la Bolivia independiente¹.



El libro se articula en torno a tres grandes bloques dedicados a la moneda griega, a la moneda romana y a la moneda periférica, este último muy de agradecer pues perteneciente a unos ámbitos culturales y geográficos no estrictamente grecorromanos. El libro ayuda así a romper la visión eurocentrista de la que siempre se peca cuando se estudia algún aspecto relacionado con la Historia Antigua. Dentro de estos tres bloques, contamos con una serie de capítulos. Dentro de aquel dedicado a la moneda griega, el primero se titula “Lidia y Grecia” (pp. 19-33), donde se estudia el origen de la moneda en el mundo griego y la importancia que ésta adquiere en el contacto comercial entre Lidia y la antigua Grecia. El siguiente capítulo (“Grecia clásica”, pp. 35-53) versa sobre las acuñaciones clásicas de la Hélade y sus repercusiones históricas, de ahí, que se exponga la importancia de las “lechuzas atenienses” en el devenir histórico de la ciudad de Atenas. El antepenúltimo trabajo de este apartado es “Alejandro Magno y el Helenismo” (pp. 55-68), en donde el autor nos explica los entresijos de la moneda helena y las de sus inmediatos sucesores (diádocos). Los dos últimos capítulos de esta sección son “Seléucidas y egipcios” (pp. 69-81) y “La Koiné cartaginesa” (pp. 83-97), los cuales se interesan respectivamente por las monedas de clara influencia griega de los reinos seléucida y ptolemaico y por el sistema monetario púnico y sus principales acuñaciones.

El segundo bloque del libro está dedicado a la moneda romana. En él, nos encontramos apartados divididos por periodos cronológicos. A saber, la República romana (pp. 101- 115), el Imperio romano (“Pax Augustea”, pp. 117-132, donde se incluyen unas notas sobre la situación monetaria en las diversas crisis del siglo III d. C.) y el Imperio tardorromano (pp. 149-162), en el cual se explica la restauración del trimetalismo y de las diferentes reformas monetarias, como la de Diocleciano, por

¹ Como el mismo autor indica en su perfil de academia.edu: <https://ucm.academia.edu/FernandoL%C3%B3pezS%C3%A1nchez> (consultado el 09/10/2019).

ejemplo, las cuales se suelen omitir normalmente en un libro de este calado, a pesar de su tremenda importancia. De igual modo, en este apartado no se pierden de vista las acuñaciones locales, tanto en lo referente a sus tipos iconográficos como en lo tocante a sus autonomías locales (“Las provincias romanas”, pp. 133-147). Tampoco se olvidan las monedas “bárbaras” (“El mundo bárbaro”, pp. 163-177) donde se pone el énfasis en aspectos tan interesantes como son el subsidio romano, que el autor ya ha tratado en otras acertadas investigaciones, o la pervivencia de la herencia romana en monedas tan tardías como las de Leovigildo.

La última sección del volumen se dedica a estudiar la moneda antigua en culturas y sociedades periféricas al mundo grecorromano. Por dicha razón, se nos ilustra acerca de los aspectos más importantes de la moneda aqueménida, parto y sasánida en el capítulo titulado “Persia” (pp. 181-196) a la vez que se nos informa sobre aquellos aspectos más interesantes de las series monetales de China, como son las interesantes monedas-azada chinas (*bubi*) de la p. 233, o las fuertes crisis monetarias que sufre este mundo hasta la imposición de las reformas de la Dinastía Tang (“China”, pp. 231-240). Otras monedas que son tratadas en este bloque son la céltica, incluyendo a la de la Hispania celtíbera (215-230), y la de la India (pp. 197-213).

El libro finaliza con una actualizada bibliografía y con dos anexos. Uno consiste en una selección de catorce textos capitales para el entendimiento de la moneda en la Antigüedad (pp. 241-262). El segundo consta de catorce monedas escogidas para procesar mejor los conocimientos adquiridos en cada uno de los capítulos del libro (pp. 263-277).

En definitiva, esta obra explora catorce siglos de emisiones monetales (aproximadamente del s. VII a.C. al s. VII d.C.). En ella se integran el mundo grecorromano, pero también el mundo “bárbaro”, el persa, el indio, el celta y el chino. Podría achacársele a este libro el no tratar todos los temas que el lector hubiese querido encontrar en sus páginas. No obstante, esta supuesta carencia supone más un acierto que un defecto, ya que el libro consigue acertadamente condensar mucho conocimiento de una manera concisa y breve, expuesto además con una prosa ligera y hábil. Por todas estas razones creemos que el objetivo principal de este volumen resulta conseguido. Esto es, el de acercarnos a la historia de la moneda en la Antigüedad. Su lectura resulta así muy recomendable como manual de aquellas asignaturas universitarias vinculadas con esta temática.

José Ángel CASTILLO LOZANO